



## CONSEJOS PARA DAR LA VUELTA AL MUNDO (XVII)

# ACCIDENTES

No te voy a descubrir nada si te digo que los seguros, y más los de viaje, no te salvan de cualquier eventualidad, incluyendo un posible accidente en un lugar recóndito del planeta... Pero no está de más tener en cuenta ciertos detalles. **POR MIQUEL SILVESTRE**

**S**iempre hay una pregunta que se repite cada vez que doy una entrevista: el periodista se interesa por la narración del momento más peligroso vivido en ruta. El periodista en cuestión está esperando oír un trepidante relato de bandidos o terroristas de la que el héroe sale ileso y victorioso por su coraje, astucia, suerte o un cúmulo de todo tipo de circunstancias.

La realidad es mucho más prosaica. Mi vida ha estado en peligro muchas veces, pero no por imaginarios villanos sino por el muy real riesgo del tráfico. Bicicletas, peatones y motos somos estorbos que sortear a toda velocidad.

A ese riesgo cierto se añade la casi total carencia de asistencia sanitaria y medios hospitalarios. Si tenemos un accidente grave en África, Asia o Sudamérica, la ambulancia tardará mucho tiempo en llegar, si es que llega; el traslado hasta el hospital será largo y cuando lleguemos encontraremos instalaciones espartanas sin apenas fármacos.

### RECOMENDACIONES

Mis recomendaciones son: prudencia, prudencia y prudencia. Ni aunque contrates el mejor seguro de viaje obtendrás asistencia inmediata. Antes tendrás que llegar a un centro hospitalario por tus propios medios. La mayor parte de seguros son de retorno de gastos una vez presentes las facturas, pero muy pocos se harán cargo de una repatriación que no gestiones tú mismo. Por eso, ojo con los seguros, muchos excluyen en la letra pequeña los accidentes en vehículos a motor y no pocos intentarán escurrir el bulto.

La prudencia y una conducción defensiva son normas básicas. Yo nunca paso de 90 kilómetros por hora cuando viajo con maletas y ruedas de tacos fuera de Europa. Hay que anticiparse a los obstáculos. Y para los que bajan en grupo a Marruecos a hacer pistas: jamás debemos picarnos en el desierto. Un accidente en África supone una situación muy grave que no solo fastidiará nuestras vacaciones y las de quienes nos acompañen, sino que nos puede costar la vida o perder un miembro... **LA MOTO**



Miquel  
Silvestre



Escritor, aventurero y director de la serie de televisión «Diario de un Nómada». Ha dado la vuelta al Mundo, recorrido cien países en moto, y escrito varios libros de viajes imprescindibles. Puedes conseguirlos en librerías o pedirselos para que te los envíe dedicados con su firma en [www.miquelsilvestre.com](http://www.miquelsilvestre.com)

Un millón de piedras  
14.000 kilómetros por África sobre una BMW R80 G/S.  
La emoción del nómada  
El descubrimiento personal del aventurero en Asia Central y Oriente Medio.  
Europa Lowcost  
El sistema más original para viajar lejos sin necesidad de largas vacaciones.  
Diario de un Nómada  
Sudamérica de un extremo a otro, la intrahistoria del primer «long way round» español.  
Nómada en Samarkanda  
Último libro de Miquel, un viaje por la Ruta de la Seda hasta una ciudad mítica.

### Mi anécdota

## EL RIESGO DE LA CIRUGÍA

➔ He sido testigo de accidentes en moto, míos y ajenos. Mientras no sea imprescindible operar uno puede intentar resolver la situación en el país, pero cuando se hace necesaria la cirugía es vital regresar a España lo antes posible porque, una vez que se abre un miembro, ya no se sabe cómo cerrará. Un largo postoperatorio y una infección son pesadillas de terror en un país extraño y sin medios.

Durante mi última aventura para hacer "Diario de un Nómada", uno de los integrantes de mi equipo que viajaba en moto, Morrison, se salió de la carretera a 30 kilómetros de Samarkanda y se fracturó la tibia. Cuando por fin conseguimos llegar al hospital regional, querían operarle inmediatamente para colocar clavos. Mi amigo estaba confuso, pero le dije que le sacaría de allí... siempre que fuera capaz de soportar el dolor. Asintió. No iba a ser fácil. Desde Samarkanda no hay vuelos internacionales y la capital de Uzbekistán, Tashkent, está a más de 300 kilómetros. Debía llevarle hasta allí, así que compré billetes de avión y una silla de ruedas, convencí a los médicos para que expidieran un certificado permitiéndole volar, utilicé diversos medios de transporte y le acompañé hasta la sala de embarque del aeropuerto. Tomó un avión rumbo a Estambul y allí otro con destino Madrid. En el transcurso de 48 horas, Morrison estaba ingresando en urgencias de un hospital español. Hoy se está recuperando satisfactoriamente y ya sueña con volver a viajar en moto.

